

13/11/65

"El que consulta va de cuadra"  
(Refrán de Caballería)

72

Caballero Petura:

Hubo consulta inicial. Está bien. Era necesaria. Había que anunciar el planteamiento. Sin ese anuncio no hubiera sido discreto aprovechar la oportunidad para plantearlo. Ya está hecho el anuncio. Está cumplido el trámite. Ahora toca el aprovechar el momento adecuado, si este llega a la mano, para lo cual, hay que procurar que llegue, empleando para ello la necesaria discreción.

Hoy, hay un motivo concreto.

Areilza y Castiella fueron los técnicos diplomáticos del Movimiento. Basta para definirlos su obra "Reivindicaciones de España". Castiella es Ministro de Relaciones Exteriores. Areilza, después de ocupar altos cargos de la diplomacia española, fué el Embajador en París, donde, además de mucho dinero, hizo relaciones abundantes y sustanciales. Una de ellas fué la del Embajador ruso, con el cual llegó a cambiar impresiones, con fórmula literaria escrita, que permitían, un día entre los días, hacer los respectivos reconocimientos de régimen entre Moscú y Madrid, cambiando Embajadores. En aquella fórmula se salva, por una simuosidad literaria, lo del oro del Banco de España, que Negrin envió a Rusia, y cuya documentación, tras su muerte y por su encargo, Ansó entregó al Gobierno de Franco.

En París, al despedirse, Areilza dijo que no le interesaba ser Ministro en el actual momento político; que la solución permanente de España obligaba a su ingreso en Europa; y que en esta operación, él estaba bien situado para poder jugar papel decisivo. No ocultó que, entre él y Franco, hay los años de vida suficientes para que, desaparecido el general, él pueda hacerse cargo de la presidencia de un Gobierno más o menos provisional, más o menos de restauración monárquica, más o menos democrático, pero de apariencia y estilo democráticos, única manera de poder ingresar en Europa. En círculos de su intimidad permitía le llamaran "el Cánovas de la nueva Restauración"; y siguiendo el juego de las semblanzas, se llegó a hablar, para Areilza y Carrigues, de los nuevos Cánovas y Sagasta, con la complacencia, al menos del primero.

Llegado a Bilbao, Areilza ha comenzado a trabajar. Ha visitado varias veces Madrid y Barcelona. En Barcelona ha reunido a los magnates de la industria y de la dreta. Ha proseguido la obra comenzada en París, de ver a las oposiciones, de hablar con sus hombres representativos, de lanzar cabos a izquierda y derecha, sobre todo a izquierda, para dar a entender que él es hombre de diálogo, abierto, nada dogmático, liberal, de espíritu democrático, dispuesto siempre a la transacción realista que sea preciso. En París, al despedirse, la visita a la que se dió por el propio Areilza más importancia, fué la de Llopis, Secretario General del Partido Socialista. La pidió Areilza. Llopis contestó que sólomente por previo acuerdo de la Ejecutiva socialista podía pensar en acceder al ruego. Areilza se prestó a que fuera demandada la autorización. Concedida esta, se celebró la entrevista, larga de más de una hora, cordial según ambos actores. Areilza se mostró en ella democrata, liberal, europeísta y socializante, en cuanto ello fuera preciso para asegurar el orden público y la prosperidad del país. Pues esta misma norma la siguieron sus entrevistas españolas, lo cual dió lugar al enfriamiento y molestia del reducido grupo monárquico de Vizcaya, enfriamiento y molestia que Areilza tenía por descontento.

La molestia de los monárquicos vizcainos se colmó con la publicación de un artículo de Areilza, dedicado a Sabino de Arana Goiri, en la Revista Vizcaya, artículo que ha dado la vuelta al país, haciendo que se agotaran varias tiradas de la revista y que ha merecido el aplauso de conocidos hombres socialistas, republicanos y de izquierda, además del aparato que le ha dedicado Fraga Iribarne. El Ministro de Información, cuyo desparpajo es notorio y que "no encuentra al enemigo en ninguna parte", ve en Areilza una personalidad con la que prefiere estar a bien y de la que quiere merecer confianza. Por eso, ha hecho ofrecimientos generosos de poner a disposición de Areilza todo su poderoso aparato editorial y propa gandístico.

En resumen: Areilza se presenta como el futuro Jefe del Gobierno de transición a la democracia, que suceda a Franco, con significación monárquica no excesivamente pronunciada, dispuesto a prescindir de ella si en lugar de ventaja resulta obstáculo, asegurando relaciones exteriores que le ponen en camino de dar pasos decisivos por la admisión de España en Europa y su reconocimiento por todos los países del mundo. La base actual de su figura política aparece en un grupo de Ministros del régimen, a cuya cabeza está su Vicepresidente.

Necesitamos saber si este último es verdad o es un mero supuesto lanzado por Areilza, con la seguridad de que, utilizado con discreción, no ha de dar lugar a un desmentido categorico. La única manera de saberlo es conocer si, en efecto, los datos del juego son los enunciados, o todo ello no pasa de meras conjeturas, puestas al servicio de un deseo o de una ambición de orden personal.

Ahí está el motivo concreto que permite sugerir la gestión preludada.

Buena mano

*Ferran*